

Intervención del Presidente de la República en Inauguración Año Escolar 2002

Improvisación

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL AÑO ESCOLAR 2002 EN LICEO ANDRÉS BELLO

PUERTO MONTT, 5 de marzo de 2002

Ustedes representan hoy a los tres y medio millones de jóvenes chilenos y chilenas que inician una nueva jornada escolar. Son muchos, es el 25% de Chile. De cada cuatro chilenos, uno hoy está estudiando en un jardín infantil, en una escuela básica, en un establecimiento medio, en un centro de educación superior. Ustedes acá los representan, y este Liceo Andrés Bello es un símbolo de lo que se ha venido haciendo en estos años.

Un diario decía ayer que este liceo empezó el año 81 en Bodegones y que durante mucho tiempo fue difícil que los niños tuvieran los rendimientos adecuados. Hoy este liceo, como lo ha dicho muy bien la ministra, es parte del programa de enseñanza media Mece desde el año 95, ingresó a la red de Enlaces el año 96 y ha tenido un conjunto de proyectos pedagógicos desarrollados por los profesores a través de los programas de mejoramiento educativo. Desde el año 2000 es parte del proyecto Liceo para Todos y ha tenido un desarrollo de infraestructura y una mejora que podemos apreciar hoy.

A través de este establecimiento, vemos una demostración de lo que hemos sido capaces de hacer, de lo que hemos sido capaces de proyectar como país. Y todo este esfuerzo y todas estas inversiones tienen como propósito mejorar los resultados del Simce, tanto en lenguaje como en matemáticas, que el liceo ingrese a la jornada escolar completa a partir de este año, que exista un internado para 100 jóvenes y que a partir del año próximo, el 2003, éste sea también un establecimiento polivalente, y que los jóvenes que terminan la enseñanza media cuenten con una formación para el trabajo.

Aquí hablamos de enseñanza media, aquella que está entre la básica y la universidad, pero para muchos de los que están aquí éste será su último año, el 4º medio, por lo que la enseñanza de un establecimiento polivalente les significa salir con una especialidad para insertarse en la vida y tener la capacidad de un mejor desarrollo.

En consecuencia, lo que aquí lo que tenemos es un establecimiento educacional ejemplo de lo que hemos hecho en estos 12 años, en que hemos dado un tremendo salto educativo, en infraestructura, en capacidad, en creatividad.

En esta reforma y en este esfuerzo por cierto que son muchos los actores, pero tal vez el actor fundamental es el profesor. Es allí donde ha sido más importante poner el énfasis, y donde es más difícil hacerlo.

Excúsenme una reflexión personal. Recuerdo perfectamente cuando hace 12 años, como ministro de Educación, estuve en un acto como éste, y recuerdo que a los pocos días estuve en un modesto establecimiento de la 8ª región y expliqué lo que íbamos a hacer en el ámbito de la educación. Me dirigí a los profesores de ese establecimiento en Tumbes. Quiero decir con toda honestidad, nadie me creyó nada. Nadie creyó que iba a

haber un programa de las 900 escuelas, nadie creyó que podía haber un aumento de la subvención educacional de la magnitud que ha expresado la ministra, de 11 a 28 mil pesos por alumno, nadie pensó que sería posible tener un conjunto de elementos como los que hoy tenemos.

Lo que ocurre es que el país ha tomado conciencia de que el tema educacional es la forma insertarnos en un mundo distinto, que el gran desafío de la educación del siglo XX, que fue la cobertura, lo hemos cumplido. Cuando tenemos 99% de cobertura en enseñanza básica y 90% en enseñanza media, tiene sentido el planteamiento de la ministra, que ha anunciado hoy al país que al término de mi Gobierno la educación obligatoria en Chile será de 12 años, porque es la única forma de garantizar este país como un país moderno, que se inserta en el mundo. Ese es el verdadero desafío.

Hace una semana, el martes pasado, estaba en Finlandia, un país de 5 millones de habitantes, que ha sido capaz de abrirse al mundo y que está a la cabeza del desarrollo tecnológico, con tecnología de punta. Ellos dijeron "mire, si esto es simple: hay que gastar primero en educación; segundo, en educación; y, tercero, en educación". El esfuerzo que allí se ha hecho y la capacidad de insertarse en ese mundo competitivo es lo que le ha permitido ese desarrollo. Y aquí, reconozcámoslo, el gasto en educación tenemos que hacerlo de una manera tal, que la igualdad de oportunidades signifique una discriminación favorable a aquellos que menos tienen.

Por eso los textos escolares pasaron de 2 millones a 12 millones en 12 años; por eso la alimentación pasó de 400 mil desayunos y almuerzos a 1 millón 600 mil desayunos y almuerzos, porque el joven que no está bien alimentado no rinde, el joven que no puede tener textos escolares adecuados, no sirve. Por eso tenemos bibliotecas de aula, para que se establezca la relación entre el libro y la lectura y por eso hemos reforzado también el acceso a las herramientas computacionales.

Es éste, me parece, el elemento central que tenemos por delante. No estamos diciendo nada nuevo, Andrés Bello lo dijo, cuando en 1826, recién llegado a Chile, escribió en un periódico que "mejorar la enseñanza es mejorar la suerte del género humano; difundir la instrucción es hacer el mayor servicio posible a la libertad de las naciones y consiguientemente a la virtud y felicidad de las personas". Porque de eso se trata.

La educación, en último término, profundiza la libertad de una nación, pero profundiza la libertad de cada uno de estos jóvenes mañana, cuando sea un hombre, una mujer, ciudadanos de este país y que quieren contribuir a su avance.

Porque recibieron educación, este conjunto de elementos, enseñanzas, visiones que una generación le quiere entregar a la otra, y en donde la capacidad de transmitir esos conocimientos se hace a través del profesor, de la profesora, que se educa y se prepara para ello.

Mañana en La Moneda voy a recibir a 35 jóvenes, los mejores puntajes de la Prueba de Aptitud Académica de Chile, que han decidido ser profesores. Esto me parece muy importante en la escala de valores de nuestro país. Podrían haber sido ingenieros, abogados, doctores, cualquier cosa. Quisieron ser profesores. Aquí la ministra recordó las Escuelas Normales, cuando el Chile de comienzos de siglo entendía que para poder tener profesores en la cantidad suficiente que el desafío educacional requería, hacía que el niño después de 6 años de educación primaria pasara directamente a la Escuela

Normal en otros 6 años, y era profesor primario.

El mundo cambió. Hoy se requieren 12 años de educación, y de ahí el joven se va a la universidad. Lo importante es cómo somos capaces de generar una sociedad que comprenda que en la escala de valores la capacidad de enseñar es el elemento fundamental para que las generaciones futuras sean mejores que la presente, para que el crecimiento de un país tenga características distintas.

Y por eso, entonces, el esfuerzo de hacer que el profesorado de Chile, con un sentido de apostolado de lo que hace, más allá del reconocimiento propio cuando se inaugura el año escolar, mantenga este sentido los 365 días del año, a partir de lo que somos capaces de entregar como sociedad.

En 1990, aquí en esta X Región, me tocó conocer un establecimiento educacional donde los profesores ganaban el salario mínimo. Estamos todavía lejos de donde quisiéramos llegar, pero bastante más lejos del punto del cual partimos. Y es eso lo que en esta inauguración del año escolar yo quisiera señalar, el lo que hemos hecho nos permite tener la autoridad para plantearnos dónde queremos llegar.

Sé que todavía hay una parte grande del vaso que está vacía, pero también quisiera, con la misma autoridad, invitarlos a todos a mirar la parte del vaso que ya logramos llenar. Porque pasar de 11 a 28 mil pesos de subvención por alumno, hacer lo que se hizo en este establecimiento, en el que se invierten mil trescientos y tantos millones en 800 alumnos, estamos invirtiendo casi 2 millones por alumno para hacer este establecimiento. Eso da una magnitud del esfuerzo

En suma, si hemos avanzado, nos queda mucho más todavía por avanzar; si nos planteamos decir "12 años de escolaridad como mínimo", y lo lograremos, será a partir de una decisión colectiva de todos. Pero eso es gracias a un profesorado que ha sido capaz de participar activamente en las distintas propuestas y programas que tenemos.

La inauguración de este año escolar 2002 es un momento de satisfacción por lo que se ha hecho, de preparación para lo que nos queda por hacer y de apuesta de convicción al futuro, porque de nosotros depende alcanzar nuestras metas. +

La infraestructura, la materialidad de los establecimientos, es el hogar a partir del cual trabajamos, pero la enseñanza cotidiana es la obra del profesor aquí y de padres y apoderados en la casa. Y sabemos que es más complejo y más difícil cuando el joven que aquí estudia está desarrollando un nivel educacional mayor que el de sus padres, pero eso quiere decir también que como país estamos dando pasos agigantados para avanzar por el progreso.

Por eso estoy contento de participar esta mañana con ustedes, aquí, desde Puerto Montt, para decirle a todo Chile que los desafíos que nos proponemos por delante apuntan a un país que tiene las prioridades claras y definidas, en donde hemos sido capaces de establecer también una educación con un alto grado de pluralidad. Pocos, muy pocos países del mundo pueden decir que la subvención educacional es idéntica, sea que se entrega a un colegio público o municipal, sea que se entrega a un colegio privado particular. Muy pocos pueden decir eso. Muy pocos pueden decir que los 12 millones de textos se entregan por igual a establecimientos públicos o privados, en tanto sean establecimientos subvencionados.

Es que no solamente queremos crear educación, estamos también apostando a que un país abierto y democrático puede permitir que el ejercicio educacional sea una actividad a la cual cada uno de los chilenos está llamado si tiene su propio proyecto educativo. +

Tenemos, entonces, una educación que avanza y tiene mayores recursos, una educación que, para asegurar igualdad de oportunidades, tiene las prioridades en la necesidad de discriminar y dar más recursos donde hay más carencia, una educación que entiende que la base y el motor de la misma es el profesorado de Chile, al cual buscamos generarle mejores condiciones de capacitación, de preparación y también de remuneración, una educación que es abierta y plural y que no discrimina entre pública y privada, en tanto existan proyectos educativos adecuados y sea accesible para todos.

Es una educación que está apostando a que nuestros jóvenes son el capital real del futuro, porque este país que se abre al mundo, que quiere competir y quiere progresar, está conciente de que nuestro progreso depende de la capacidad de mejorar los recursos humanos de nuestros jóvenes.

El futuro, este siglo XXI que comienza, es el siglo del conocimiento y de la inteligencia, y porque es esto lo que va a determinar la capacidad de innovar y de crear, lo que nos va a dar un país distinto, es que hoy, entonces, al inaugurar este año escolar queremos renovar lo que es esencial y lo que hemos definido como sociedad. Aspiramos a un país donde el crecimiento y el progreso lleguen a todas partes, y en el largo plazo la igualdad de oportunidades es la igualdad de oportunidades por acceder a la educación.

Porque Cristián pudo permanecer en este establecimiento estudiando, él tiene una igualdad de oportunidades que antes este país no le daba. Pero para dar esa beca implica tener las prioridades claras de los recursos y cómo los distribuimos, y entender que el mercado por sí solo no resuelve las tareas educativas, porque el mercado reproduce la desigualdad de una sociedad. Si queremos incidir en una educación para todos, tenemos que entender que dentro de esos todos algunos requieren más apoyo para tener la posibilidad del resto. Esa es la gran diferencia de cómo entendemos una educación con un sentido público, para garantizar que todos tengan iguales posibilidades.

Quiero concluir recordando a Pablo Neruda, que en sus memorias cuenta que su amor a los libros lo arrancó de un bibliotecario con quien lo dejaban cuando su padre maquinista manejaba la locomotora entre Carahue y Puerto Saavedra, en la IX región.

Siempre me he preguntado si habríamos tenido un Premio Nobel si no hubiera habido un bibliotecario que le pasaba cada tarde un par de libros a Neruda cuando tenía 6, 7, 8 años. Porque Chile tuvo un bibliotecario, hubo un Premio Nobel, sin aquello no lo habríamos tenido.

Debemos asegurarnos que haya un bibliotecario en cada rincón de Chile, un profesor en cada rincón de Chile, para que no se nos escape ningún Premio Nobel. Eso quiere decir discriminar y llegar donde hay más carencia, porque donde hay más carencia también hay futuros Premio Nobel. Muchas gracias.